

DELEGACION DE LA REPUBLICA DOMINIGANA.



Excmo. Sr. Don Quintín Gutiérrez.

LA simpática figura de este Delegado, no es la de un extraño entre nosotros; es bien conocido y mejor estimado por los mexicanos el distinguido miembro del 2º Congreso Pan-Americano, de quien nos proponemos dar estos ligeros apuntes biográficos.

Oriundo de la patria de Pelayo y Carlos V, nació el Señor Gutiérrez en el pueblo de Alceda, Provincia de Santander, el año de 1851.

Llegó muy joven á México, trayendo por capital su amor al trabajo, su laboriosidad y su honradez: se dedicó al comercio, y en ese vasto campo de las transacciones, hizo rápidos progresos debidos á su atinado talento mercantil y acrisolada probidad: más tarde, encontrando estrecho para sus miras el horizonte de las transacciones puramente mercantiles, se lanzó con profunda fe en las empresas industriales, obteniendo en éstas como en todo, un éxito completo, dándose á querer de sus compañeros en empresas, por su talento, su benevolencia y su lealtad.

Nombrado Cónsul de la República Dominicana desde el año de 1892, ha ejercido dignamente su cargo, desempeñándolo con notable acierto, demostrando así, que su talento no se limita únicamente á las áridas combinaciones mercantiles, sino que es apto para brillar en esferas más elevadas, cualidades que le han valido el nombramiento de Delegado al 2º Congreso Pan-Americano, por la República Dominicana.

Casado con una dama mexicana, ha formado una familia en nuestro país, dando con esto una muestra del cariño que siempre ha tenido por nuestra patria, á la que ve como suya á pesar de no haber renunciado nunca su nacionalidad de súbdito español.

En días de prueba para España, ha demostrado que la ausencia no entibia en su corazón el fuego patrio, pues con su influencia y sus recursos hizo cuanto pudo por la patria en días aciagos para ella, lo que le valió ser condecorado por el Gobierno español.

Desde muy joven ha sabido captarse las simpatías de los honorables miembros de la escogida Colonia Española, como lo prueban los cargos honoríficos con que ésta lo ha distinguido, haciéndolo miembro de la Junta Directiva de la Beneficencia Española, en el seno de la cual disfruta en la actualidad, un honroso puesto en el Consejo Directivo.

Como uno de los rasgos culminantes de la bondad de su carácter, recordamos su conducta correcta en la inundación de León, y los terremotos de Tehuantepec, pues desatendiendo sus negocios y no dando oídos sino á sus impulsos generosos, personalmente iba de casa en casa recogiendo el óbolo de la caridad en pro de la desgracia, estimulando á todos con el ejemplo.

Ha formado varias veces parte de la Junta Directiva del Casino Español de México, siempre con beneplácito de los socios, que han estimado en él, al sincero amigo y correcto caballero.

Es socio de honor del Gran Círculo Nacional de Obreros, así como de «Las Clases Productoras de Guadalajara,» nombramientos que acreditan el cariño que le tienen las clases trabajadoras, que siempre han visto en él, no al comerciante avariento y ruin que llena sus arcas á costa del sudor del pobre, sino al generoso financiero que aprovechando su talento en beneficio de la sociedad de que forma parte, en la amplitud de sus combinaciones mercantiles, abre fuentes de ignorada riqueza al pequeño comercio, y á su ejemplo y con su estímulo se desarrollan en su derredor actividades y energías que levantan la industria y el comercio.

Hemos querido á grandes rasgos trazar la vida laboriosa del digno Señor Quintín Gutiérrez, y aunque mucho podríamos decir de él, nos detiene el temor de ofender su modestia, si nos propusiéramos á detallar muchas de las acciones de su vida que lo enaltecen y lo honran; bástenos tan sólo, decir que la personalidad de nuestro biografiado es una de esas que al terminar su misión en la vida, dejan siempre una huella que el tiempo no destruye.

DELEGACION DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR



Excmo. Sr. Lic. Don Luis f. Carbo.

A 17 de Agosto de 1857, nació en la ciudad de Guayaquil Don Luis F. Carbo.

Hizo su educación primaria y secundaria en el Colegio *San Vicente*, hoy *Vicente Roca Fuerte*, y por último, ingresó á la Universidad del Guayas, donde terminó su carrera de abogado.

Aceptó las cátedras de historia, literatura y Gramática Castellana, en las que no solamente ha dado pruebas de sus profundos conocimientos, sino que ha tenido el talento y la fortuna de saberlos transmitir á la juventud estudiosa que ha dirigido.

Como escritor ha sabido hacer su labor, no solamente fecunda, sino amena é interesante. Durante veinte años ha escrito en diversos periódicos, ora como colaborador, ora como redactor, y algunas veces como fundador y Director de varios diarios. Citaremos *EL GLOBO*, *EL DIARIO DE AVISOS* y *EL TIEMPO*, en los que más ha escrito y popularizado su nombre y su talento.

Escribió, además, en unión del Señor Dr. D. José Luis Tamayo, la importante obra «El Ecuador en Chicago», obra que ha hecho fortuna tanto en Europa como en América, y que ha servido para dar á conocer á la patria del ilustrado escritor.

Ha ocupado en diversas ocasiones puestos importantes como el de Subsecretario de Relaciones Exteriores, Ministro después del mismo Departamento; Ministro del Interior é Instrucción Pública; varias veces Presidente del Consejo de Ministros; Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos de América, en México y en Colombia; Delegado al Congreso Postal Universal de Washington; Comisionado á la Exposición Pan-Americana de Buffalo, y actualmente Delegado á la 2ª Conferencia Pan-Americana, reunida en esta capital.

Es estadista distinguido y muy versado en ciencias políticas; es honor del Cuerpo Diplomático del Ecuador en el Exterior, y ha dejado bien puesto el nombre de su patria en todas las naciones donde la ha representado.

Ha trabajado con entusiasmo porque su país alcance el éxito halagador que obtuvo en la Exposición Pan-Americana de Buffalo, con lo cual ha sabido conquistarse la gratitud de sus conciudadanos.

Fué el iniciador de la provechosa reforma de abolir el trabajo nocturno en el puerto de Guayaquil en los almacenes comerciales; quiso obtener para los dependientes, que, según nuestros informes, trabajan hasta hoy más que los jornaleros, un poco de descanso y un poco de tiempo también para que pudieran dedicarse á adquirir los conocimientos científicos necesarios para la carrera del comercio.

El Señor Carbo tiene por antorcha eso que ilumina al mundo en todas partes: el talento; guía sus acciones por su profundo ensueño que le ha dado el saber, y triunfa en las lides periodísticas, porque siempre defiende las buenas causas con su fácil pluma. Está incólume y de pie un sentimiento grandioso en el fondo de su corazón, sentimiento que lleva al hombre hasta el sacrificio: ¡el patriotismo!

He aquí la personalidad del Lic. D. Luis F. Carbo, cuya silueta hemos tenido la honra de bosquejar á vuela pluma.

DELEGACION DE LA REPUBLICA del SALVADOR



Excmo. Sr. Don Francisco Antonio Reyes.

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de El Salvador en México y Presidente de la Delegación de su país.

ESTE ilustre Representante de una República hermana, nació el año infausto para México de 1862, el 10 de Octubre, en la ciudad de San Vicente, de una familia humildísima de la clase social más baja, pero de donde surge siempre lo más grande, del pueblo que engendra héroes y amamanta redentores.

Sus pobres padres Don Antonio Reyes y Doña Vicenta Gálvez, presintieron con su instinto soberano, el grandioso porvenir de su hijo, y para que lo alcanzara, con sacrificios inmensos, le dieron selecta educación.

Trece años contaba apenas cuando demostró en la escuela pública tales adelantos al sufrir sus últimos exámenes, que mereció ser enviado á la Escuela Normalista de la capital, gracias á la empeñosa protección del Señor Fernando Figueroa, ex-Presidente de aquella República y actual Ministro de la Guerra del Salvador.

Y fué tan precoz el joven Francisco Antonio, que á los dos años de

haber seguido los cursos normales, volvió á su ciudad natal á dirigir una Escuela del Gobierno, en cuyo difícil encargo, se conquistó por sus cualidades de maestro, las simpatías de la población entera.

Pero, apesar de haberse dedicado á sus labores pedagógicos, quiso seguir sus estudios preparatorios, para obtener un título profesional; y se dedicó al estudio de ciencias y letras, examinándose de los dos primeros cursos en los años de 1879 y 1880, obteniendo supremas calificaciones.

Pudo entonces ir á la Capital á continuar su carrera; en 1882, se inscribió en la Universidad del Salvador, donde recibió, en 1889 su título de Doctor en Derecho.

Tan larga y penosa carrera la siguió Francisco Antonio bregando día á día en las luchas por la vida; en ese combate oscuro y meritorio que dá temple al hijo del pueblo que aspira á la nobleza del saber y del talento.

Y para poder subsistir, á la vez que seguía sus cursos jurídicos, en varios Colegios del Salvador sirvió las cátedras de Algebra y Geometría con notable competencia.

Siendo ya abogado, quiso el Gobierno utilizar sus aptitudes y le encargó sucesivamente el Juzgado de primera instancia, en varias poblaciones, haciéndolo después, Director del Registro público de la propiedad.

Más no era la fría y serena magistratura el medio ambiente propio á aquel caracter fogoso y levantado; sólo la política era un campo digno del hábil luchador.

La Patria del joven juriconsulto cruzaba y cruzaba quizá, ese período plutónico de formación, por el que atraviesan todas las repúblicas americanas, malamente llamadas latinas, y en cuyo ineludible período de sangrientas revueltas se forman los pueblos viriles, y las naciones grandes y democráticas.

En esas convulsiones sísmicas se incuban las razas vigorosas, y en esas batallas eternas se conquistan la libertad y el progreso.

México está hoy en un ritmo de paz, creando fuerzas para los combates del futuro; y en la misma condición se encuentran las repúblicas nuestras hermanas, porque aun no acabamos de extirpar de nuestro organismo social, los gérmenes de fanatismo que nos inoculó la conquista española y que nos hacen refractarios á la civilización.

Y cuando el Salvador se agitaba en una de esas revoluciones manumisoras, en 1885, Francisco Antonio Reyes, siendo estudiante todavía, tomó participación en ella, con el Partido liberal que acaudillaba el General Francisco Menéndez.

Era preciso; el hijo del pueblo conservaba inbíbido el amor al pueblo, abrigado por las luces de la ciencia, y acorazado con los principios del derecho.

Por eso el Pueblo que presintió en el joven abogado, un caracter y un defensor, lo eligió varias veces su representante al Congreso de la República.

Imposible es hacer aquí la historia de las revoluciones que se mediaron en aquel país, siempre queriendo imponer la dictadura sobre las instituciones republicanas; y sólo se puede consignar que el Señor Reyes, leal á su

bandera, tomó parte en la revolución liberal de 1890, y que fué tenazmente perseguido cuando logró asaltar el poder el General Ezeta.

Pero tanto pesó en el Salvador el Gobierno de los dos Generales Ezeta, que en 1894 estalló otra revolución que los derrotó, y en ella estuvo también el Señor Reyes.

Vino entonces para el Salvador, un período de calma, en el que imperó el régimen constitucional, conservando en él, su alta influencia nuestro biografiado, cooperando á la elección del General Regalado, actual Presidente de aquella República, al terminar el período del General Gutiérrez.

Altos puestos desempeñó desde aquel triunfo del partido liberal el Señor Reyes, pero sólo mencionaremos los más culminantes.

En 1899, desempeñaba la Secretaría de Estado de Instrucción y Beneficencia Públicas, cuando fué nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno de Guatemala, con motivo de las diferencias suscitadas entre este país y el Salvador, diferencias que se arreglaron satisfactoriamente.

Con igual caracter fué enviado á Costa Rica, donde transó la cuestión pendiente entre este país y Nicaragua, gracias á sus buenos é inteligentes servicios.

Al volver de esta misión á su patria, se le encargó el Ministerio de Relaciones Exteriores, cuyo alto empleo, renunció para presidir la Delegación del Salvador á la 2ª Conferencia Pan-Americana, y para desempeñar el elevado puesto de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno de México.

Así ha llegado á nuestro suelo precedido de un gran renombre, como funcionario digno y como liberal abnegado. Y prueba de esto último, dió al renunciar la vice-Presidencia de la República, para la que fué constitucionalmente electo al subir al poder el General Regalado.

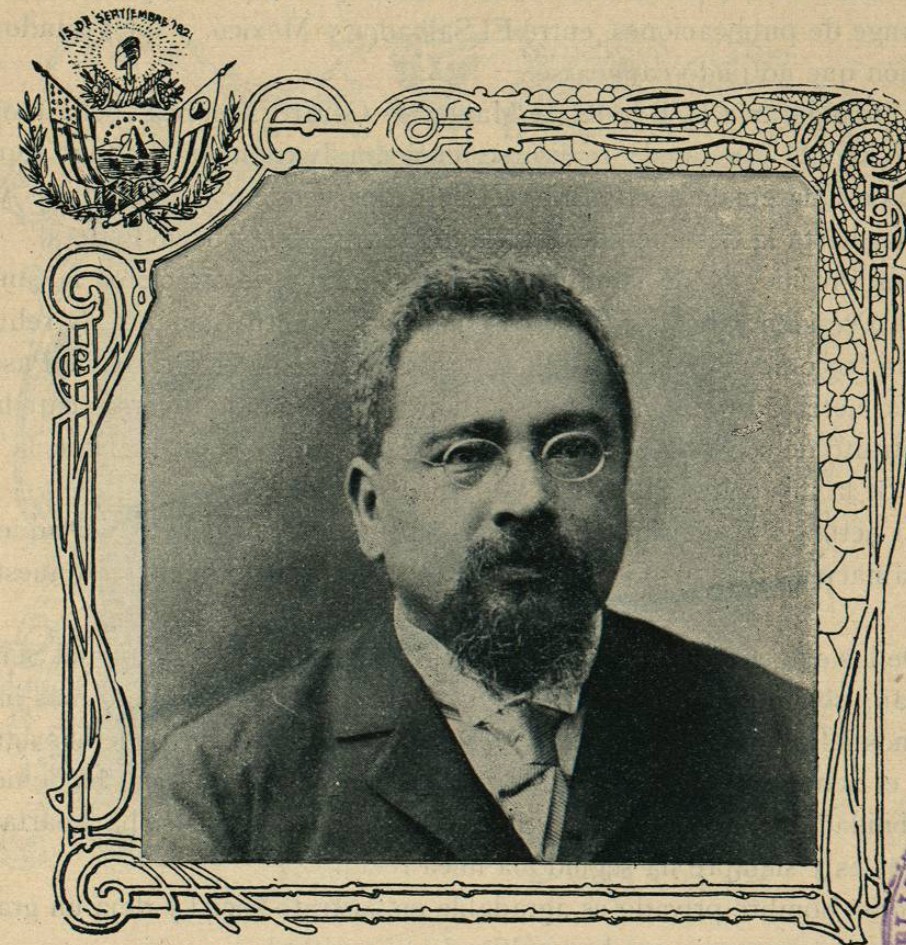
Sin embargo, la Asamblea del Salvador, lo nombró primer designado de los dos que debe haber, según la constitución, para suplir las faltas del Presidente.

El Señor Francisco Antonio Reyes, ha visto realizados sus ideales, menos uno que persigue todavía, la Unión de Centro América, lo que desgraciadamente nunca logrará.

Los Estados Unidos del Norte, deben su grandeza á la ancha é inmensa configuración de su suelo; pero desde el Bravo, hasta el Mediodía de América, la orografía y la topografía del territorio, hacen imposible la fusión, de Estados disimbolos y antagonistas, como lo fueron los de Grecia.

Quizá, quizá en Centro-América podría hacerse una confederación frágil y quebradiza; pero nunca una Nación gigantesca.

DELEGACION DE LA REPUBLICA del SALVADOR



Excmo. Sr. Don Baltazar Estupinian.

EL Señor Estupinian nació en El Salvador en 1854. Su carrera profesional de Abogado, la concluyó en 1878. Como unos seis años antes de obtener el título de Abogado, empezó sus ensayos como periodista, en la prensa de aquella nación. Dirigió varias publicaciones, con ligeras interrupciones hasta 1893.

Ha sido Director del "Diario Oficial" de El Salvador y del de Guatemala, país donde ha recidido largos años.

Al estallar la revolución de 1885, en El Salvador, concurrió á afiliarse en sus banderas. Al año siguiente fué nombrado Ministro residente en Guatemala, y más tarde, Ministro de Gobernación, de Fomento é Instrucción Pública, durante el gobierno del General Menendez; habiéndose expedido entonces, la Constitución de 1886 que rige actualmente en el país.

En Febrero de 1897, fué declarado electo Vice-Presidente de la República, puesto de que hizo dimisión.